



Judaísmo y helenismo. Alejandría y la Septuaginta.

TFM PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO

MÁSTER UNIVERSITARIO DEL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

Curso 2022/2023

2º semestre

Alumno: Rafael García Dorado

Tutor: Josué J. Justel Vicente.

RESUMEN.

Este trabajo, relacionado con el ámbito del Egipto grecorromano y la historia, la cultura y la sociedad del Próximo Oriente antiguo, trata de analizar la interacción del pueblo judío con otras culturas durante el período helenístico. En este momento histórico, en ciudades como Alejandría, se produce un encuentro entre Oriente y Occidente que llevará a las culturas antiguas, dominadas por las dinastías helenísticas, de origen grecomacedonio, a reivindicar su antigüedad a través de diferentes obras con las que dan a conocer su milenaria historia. Uno de esos pueblos es el pueblo judío que pretende comunicar su cultura a otras naciones y así hacer aceptable, a los ojos del resto de los pueblos, los ritos y el culto judíos. Para ello, la comunidad judía de Alejandría desarrolla una producción literaria que le lleva a hacer una reflexión sobre su pasado. Esta producción literaria se llevará a cabo a través de diferentes géneros propios de la cultura griega y, hasta entonces, ajenos al judaísmo. Como punto de partida, simbólico, de esta labor cultural, se puede establecer la traducción de la Torá hebrea al griego. Por último es destacable el papel que el judaísmo helenístico tuvo en la difusión del cristianismo por el Mediterráneo. Esta difusión se llevó a cabo a través del uso de la Septuaginta por los cristianos.

Palabras clave: Helenismo – Judaísmo – Septuaginta – Dinastía lágida – Alejandría.

ÍNDICE.

- 1. INTRODUCCIÓN.**
- 2. OBJETIVOS.**
- 3. JUSTIFICACIÓN.**
- 4. METODOLOGÍA.**
- 5. LA DINASTÍA LÁGIDA Y ALEJANDRIA.**
- 6. LOS ORÍGENES DE LA SEPTUAGINTA.**
 - 6.1. Entre el mito y la realidad. La Carta de Aristeas.**
 - 6.2. ¿Quiénes fueron los traductores?**
 - 6.3. ¿Cómo recibió el judaísmo la Septuaginta?**
- 7. El judaísmo helenístico.**
 - 7.1. La helenización del judaísmo. Literatura, filosofía e historiografía judía bajo influencia del helenismo.**
 - 7.1.1. La historia de José y Asenet.**
 - 7.1.2. Filón de Alejandría.**
 - 7.1.3. Flavio Josefo.**
- 8. La Septuaginta se convierte en la Biblia de los cristianos.**
- 9. Conclusiones.**
- 10. Bibliografía.**

1. INTRODUCCIÓN.

En este estudio se pretende analizar el contexto histórico, político y cultural en el que se desarrolla la elaboración de la Septuaginta o Biblia de los LXX.

Tras la muerte de Alejandro Magno, en 323 a. C., su imperio se dividirá en diferentes reinos gobernados por los que se conoce como diádocos, los compañeros y generales de Alejandro, que, enfrentados entre sí, en los años inmediatamente posteriores a la muerte del rey macedonia, acabaron dividiendo el imperio creado por este. Uno de los reinos helenísticos que, además fue el último en desaparecer absorbido por Roma, es Egipto. Bajo la dinastía iniciada por el general macedonia Ptolomeo Lagos, Egipto, será, durante los siglos III y II a. C, una de las potencias que se disputará el control del Mediterráneo oriental junto a los Seleúcidas, que dominarán buena parte de Mesopotamia, Siria y Anatolia, y los Antigónidas, que ejercerán su dominio sobre la mayor parte de la península Helénica. Más tarde, el panorama político y la rivalidad por la hegemonía en esta zona del Mediterráneo se complicarán con la irrupción de otros estados o reinos más o menos poderosos como Pérgamo, Rodas o Roma.

A pesar de la tendencia, en este período histórico, hacia la creación de grandes reinos y estados, las ciudades siguen teniendo un papel destacado en el desarrollo económico, social, cultural y político. Cada uno de estos reinos tiene una o varias ciudades que se convierten en el símbolo y en el escenario desde el que se muestra al resto del mundo el poder y la autoridad de las nuevas dinastías allí establecidas. Ciudades como Antioquía, Éfeso, Pérgamo o Alejandría son solo algunos ejemplos de estas urbes helenísticas en las que además se produce el encuentro cultural entre distintos grupos étnicos. En el mundo helenístico no se puede hablar de unidad política de los griegos, pero sí de un dominio cultural griego que, en ocasiones, produce el enfrentamiento entre culturas. Las nuevas dinastías, implantadas por los reyes helenísticos, son de origen griego y las ciudades en las que establecen sus cortes son centros que cuentan con edificios e infraestructuras muy similares a las de las poleis griegas de los siglos V y IV a. C., pero cuya población es muy diversa y heterogénea y esto es, al mismo tiempo, origen de conflictos y de interacción entre grupos diferentes. Es en este período en el que intelectuales de origen egipcio, como Manetón, o babilónico, como Beroso, escriben la historia de sus pueblos en griego como un modo de reivindicar sus culturas e historias milenarias frente al dominio y superioridad que muestra la cultura griega.

Otra de las comunidades que se reivindica como un pueblo con un pasado cultural prestigioso es la comunidad judía. Aunque no estuvo exenta de conflictos, la actividad cultural de los judíos en Alejandría es el reflejo de esa interacción entre comunidades diferentes y, al mismo tiempo, la oportunidad de “*decir en griego las cosas de los judíos*”, de comunicar la sabiduría de Israel a otras naciones y de hacer aceptables los ritos y el culto de los judíos. Alcanzar este objetivo podía ser más fácil en ciudades como Alejandría donde el ambiente cultural se veía favorecido por la labor de mecenazgo real que se llevaba a cabo desde la corte de los Lágidas, con instituciones como la Biblioteca de Alejandría en la que se llegó a concentrar buena parte del saber de la antigüedad. Es este uno de los motivos principales que lleva a la elaboración de la traducción de la Biblia hebrea al griego, lo que se conocerá como la Septuaginta, aunque también pueden destacarse otros aspectos como las necesidades litúrgicas de la propia comunidad judía de Alejandría, dentro de la cual la influencia de los valores culturales griegos era muy intensa. Incluso también podría destacarse el papel de los reyes Lágidas interesados en difundir un determinado concepto de realeza a través de las traducciones de diferentes obras de los pueblos del Próximo Oriente antiguo entre las que destaca la Torá judía.

El estudio de la elaboración de la Biblia griega a través de la traducción del texto hebreo no está, lógicamente, exento de dificultades. A pesar de ello se pretende abordar el presente trabajo con un objetivo; explicar, a través de los diferentes trabajos de investigación llevados a cabo por distintos especialistas, las hipótesis sobre el tema investigado que aparecen en estos trabajos. Desde los hallazgos de Qumrán el estudio de la Biblia griega ha despertado cada vez más interés entre los especialistas, así como la elaboración de traducciones a diferentes lenguas modernas. Todo esto indica que el estudio del proceso de elaboración de la Biblia griega está lejos de quedar cerrado y, a través del análisis de distintas fuentes podemos conseguir una información cada vez más realista sobre la elaboración de esta obra.

2. OBJETIVOS.

A lo largo del desarrollo de este trabajo se pretende alcanzar diferentes objetivos:

- Contextualizar, en el marco espacial de la ciudad de Alejandría durante el período helenístico, la relación de la comunidad judía de esa ciudad con la cultura griega.

En relación con este objetivo principal hay otros objetivos importantes a desarrollar en el presente trabajo:

- Analizar el papel que jugó la dinastía ptolemaica en la elaboración de la Biblia de los LXX.
- Desarrollar una teoría explicativa, utilizando una metodología deductiva, de las causas y factores que, desde el punto de vista de la diáspora judía, llevaron a la elaboración de la Biblia de los LXX.
- Reflexionar sobre la influencia que la Biblia de los LXX tuvo en las épocas posteriores a su elaboración, tanto entre la comunidad judía como entre el cristianismo primitivo.
- Comprender cómo las culturas del Próximo Oriente antiguo utilizaron el griego como elemento para difundir sus valores durante el período inmediatamente posterior a la muerte de Alejandro Magno. Centrando la atención en la difusión de los valores del judaísmo.

3. JUSTIFICACIÓN.

La elección de este tema para el desarrollo del presente estudio se basa en uno de los aspectos que se ha ido estudiando a lo largo del máster; cómo el contacto entre las diferentes culturas mediterráneas nos permite conocer el origen y la evolución de muchos elementos culturales, políticos, o de cualquier otra índole de nuestro mundo actual. En el caso que nos ocupa, la elaboración de la Biblia griega a través de la traducción del texto bíblico hebreo, es un ejemplo de esta interacción cultural. La Septuaginta fue, en un primer momento, la Biblia de la comunidad judeohelenística de la ciudad de Alejandría, pero con el paso del tiempo, llegó a convertirse en la Biblia de las primeras comunidades cristianas. Posteriormente, en la Europa occidental, este texto, durante la Edad Media y los siglos de la Edad Moderna, cayó en el olvido y, finalmente, fue la Iglesia ortodoxa, mayoritaria en Europa oriental, quien adoptó el texto, y todavía hoy se mantiene vigente, como el texto oficial. El estudio del contexto histórico y elaboración de la Biblia de los LXX nos permite ampliar nuestro conocimiento sobre la difusión de la cultura judeocristiana que, para muchos especialistas, es una de las bases de nuestra civilización occidental.

Teniendo en cuenta que uno de los aspectos que se pretende destacar en este trabajo es el de la multiculturalidad durante el período helenístico en la ciudad de Alejandría, el marco teórico se construye en torno a elementos como el origen de la Septuaginta en ese contexto. Algunas teorías tienen, en la actualidad, simplemente un valor histórico, en cambio, otras todavía forman parte del debate actual:

- 1) En 1915, Paul Kahle hablaba de diferentes traducciones, no de un único texto originario de la Biblia de los LXX y posteriormente se llevaron a cabo diferentes intentos de unificación al ir imponiéndose la necesidad de contar con un texto oficial.
- 2) Henry St. John Thackeray, en 1920, defendió el origen litúrgico de la Septuaginta. Esta traducción se habría llevado a cabo en cuatro periodos diferentes que abarcarían no solo el Pentateuco sino el resto de libros del Antiguo Testamento.
- 3) Una teoría que ha vuelto a cobrar fuerza es la de la iniciativa regia. Esta estaría relacionada con el proyecto de la dinastía lágida de codificación del derecho público en la que se incluiría la ley de los judíos junto con la del resto de etnias que convivían en Alejandría.
- 4) Otra teoría más reciente es la propuesta por Albert Pietersma en la que se relaciona la elaboración de la Septuaginta con los ámbitos escolares o académicos en los que se estudiaba hebreo.
- 5) Finalmente la teoría de Jan Joosten que expone cómo los traductores de la Biblia hebrea al griego serían soldados utilizando como argumento el hecho de que la traducción está llena de barbarismo y préstamos extranjeros.

Todas estas teorías han provocado un intenso debate y todas ellas han sido criticadas en alguno de sus elementos por otros especialistas.

Otro componente importante del marco teórico de este trabajo es el de la recepción de la Biblia de los LXX por parte de los grupos judíos y, posteriormente, cristianos. Fueron varias las traducciones realizadas de la Biblia hebrea por personajes próximos al judaísmo como Áquila, en el siglo II d. C., Símaco, en el siglo III d. C. y Teodoción. Mientras que la traducción Áquila ha sido caracterizada como más literal, la de Teodoción, pero sobre todo la de Símaco, busca más el sentido en la traducción. En el ámbito cristiano San Jerónimo siguió en muchos aspectos la traducción de Símaco en la elaboración de la Vulgata. Actitudes, en ambos grupos, diferentes hacia la obra alejandrina. En el mundo judío surgieron críticas hacia el nuevo texto griego que llevaron a un abierto rechazo del mismo en el siglo II d. C. Por su parte, muchos autores cristianos acabaron adoptando la Septuaginta como medio de inspiración lingüística en las obras que acabaron formando parte del Nuevo Testamento. Esta divergencia entre las comunidades judía y cristiana marcará la polémica sobre la recta interpretación de las Escrituras en épocas posteriores.

A través de las teorías expuestas por distintos autores especialistas en el tema tratado en este trabajo se pretende, en definitiva, explicar cómo a través del griego se difunde y extiende la cultura judía por el Mediterráneo y el papel clave que la Biblia de los LXX tuvo en este proceso.

4. METODOLOGÍA.

La metodología que utilizaré para el desarrollo de este trabajo será básicamente deductiva. Partiendo de un contexto general se pretende avanzar hacia aspectos más concretos para alcanzar los objetivos propuestos en el apartado anterior. Uno de los primeros aspectos a tratar será el contexto histórico en el que se desarrolla la actividad de la Biblioteca de Alejandría en el momento en el que, supuestamente, se elaboró la Septuaginta. Conocer las características de esta institución helenística junto con otros aspectos, como la relación que otras culturas prósitorientales establecen con el mundo griego, nos llevará a analizar la influencia que el helenismo pudo ejercer sobre la comunidad judía de Alejandría. Aunque no sea contemporánea a la elaboración de la Biblia de los LXX, la llamada "*Carta de Aristeas a Filócrates*" será uno de los documentos que se analizará para aplicar esta metodología. No solo la elaboración de la Septuaginta, también la recepción que esta obra tuvo en la comunidad judía, en Alejandría y otros lugares, será otro de los puntos de referencia en la elaboración de este trabajo. Finalmente el papel que la Septuaginta tuvo en los orígenes del cristianismo ocupará una parte de este trabajo dentro del análisis sobre la relación entre el helenismo y judaísmo en la ciudad de Alejandría.

5. LA DINASTIA LÁGIDA Y ALEJANDRÍA.

En palabras del historiador Igor Andruskiewistch (Igor Andruskiewitsch, 2004: 3) el mundo helenístico, en lo político, es una síntesis entre la polis y los grandes estados territoriales. De estos el Egipto lágida será uno de los mejores ejemplos de esta síntesis política y territorial.

El período lágida, en la historia de Egipto, debe entenderse como una etapa más de su historia, no como algo extraño a esta. La dinastía lágida no fue la única de origen extranjero y además hubo otras, en la historia de Egipto, que se mantuvieron en el poder menos tiempo que los 300 años que duró el gobierno de esta dinastía de origen greco-macedonio¹. Durante el siglo III a. C. la política exterior egipcia fue muy activa. Territorios- del Mediterráneo oriental- como Cirenaica, Chipre, Cilicia, Caria, Licia, Tiro,

¹ Hacia 700 a. C. la dinastía Kushita controló, prácticamente todo Egipto. Esta dinastía tenía su origen en Kush. Las poderosas dinastías XVIII y XIX reinaron 280 y 109 años, respectivamente. (Francisco José Presedo, 1987: 193- 233).

Palestina o Gaza estuvieron, en algún momento, bajo control egipcio. A esto hay que unir el hecho de que para muchos egipcios la expulsión de los persas tuvo un significado ideológico paralelo a la expulsión de los hicsos (José Das Candeias Sales, 2009: 140).

El fundador de la dinastía, Ptolomeo I Lagos, fue quien, para consolidarse en el poder y establecer la autonomía política de Egipto respecto a los demás estados helenísticos, utilizó diferentes estrategias. Una de estas estrategias consistió en llevar a cabo una política de equilibrio, tolerancia y conciliación hacia el sacerdocio y la aristocracia egipcios. Estos colaboraron en la difusión de una imagen del rey acorde a los antiguos faraones. Él era el garante de la fertilidad de la tierra y del establecimiento del orden. Él y sus sucesores recuperaron antiguas imágenes y objetos sagrados egipcios que habían sido expoliados por los persas. Con todas estas acciones se presentaban ante sus súbditos, por un lado, como refundadores del Estado egipcio y, por otro, como los verdaderos continuadores de las tradiciones egipcias tras el paréntesis persa (José Das Candeias Sales, 2009: 140-141).

El mundo helenístico, en el que se desarrolla la monarquía lágida, es un período en el que la identidad griega tiene, en un primer momento, un claro predominio sobre los pueblos orientales que habían creado antiguas culturas como los egipcios o los pueblos del Próximo Oriente como, por ejemplo, los judíos. Conforme avanza el tiempo, la segregación entre griegos y estos pueblos del Creciente Fértil se reduce a través de prácticas como los matrimonios mixtos. Los reinos helenísticos, y entre ellos, el reino lágida, son entidades multiculturales, donde la tensión entre la tradición (representada por los pueblos dominados) y el cambio (cuyo papel es ejercido por la población de origen griego) lleva a los gobernantes a aplicar usos y concepciones reales heterogéneos (José Das Candeias Sales, 2009: 138). Los reyes Lágidias deben adaptar su imagen de gobernante dentro de un contexto social nuevo que les presenta nuevos desafíos y exigencias. Es por ello que, junto a esa imagen de refundadores y continuadores del antiguo Egipto, utilizan otra estrategia que consiste en promover nuevos cultos que faciliten la convivencia entre los distintos grupos étnicos sobre los que gobiernan. Este es el caso del culto a Serapis. Esta divinidad es representada bajo una iconografía griega pero su esencia teológica es egipcia. Es una divinidad benefactora y curativa relacionada con aspectos como la fertilidad de la tierra o la medicina y la magia (José Das Candeias Sales, 2009: 142). Este es un ejemplo de la respuesta pragmática de los reyes helenísticos egipcios a la complejidad cultural y étnica de la sociedad sobre la que ejercían su soberanía.

Esa complejidad cultural y étnica del reino egipcio lágida está bien representada en su capital, Alejandría. Esta ciudad se convertirá en uno de los centros comerciales y culturales más importantes del mundo helenístico. Atrajo personas de orígenes diversos que no siempre vivieron en armonía. Fue una ciudad griega en territorio egipcio. Contaba con edificios como el teatro o el gimnasio, o espacios como el ágora, propios de cualquier ciudad de la Grecia antigua. Este carácter griego, sin embargo, no le resta nada para que se considere una ciudad cosmopolita, de carácter híbrido. Hacia Alejandría acudían comerciantes de Arabia o de la India, entre otros muchos lugares. También llegaban eruditos y científicos atraídos por instituciones que darán a la ciudad una gran fama en la antigüedad; la Biblioteca de Alejandría, el Museo o su escuela de Medicina. Toda esta actividad comercial y cultural, convertirán a Alejandría en el centro de un mundo cada vez más entrelazado (Angelos Chaniotis, 2018: 35).

La creación del complejo formado por la Biblioteca y el Museo recoge una doble tradición. Por un lado la tradición griega del culto a las musas relacionado con la actividad artística e intelectual. En relación con ello surgieron instituciones filosóficas en la Grecia antigua como la Academia de Platón o el Liceo aristotélico. Este último se considera el precedente más directo de estas instituciones alejandrinas. Por otro lado las culturas egipcia y mesopotámica habían desarrollado la elaboración de textos, no solo con una finalidad administrativa sino también composiciones de carácter narrativo o incluso listas de ciudades que podían ser comparables a textos de geografía².

En la creación del ambiente cultural de Alejandría tuvo un papel fundamental el rey Ptolomeo I Lagos. Como Alejandro Magno, fue discípulo de Aristóteles. Tuvo una excelente educación y gustaba de rodearse de personajes cultos e ilustres, algunos de los cuales fueron preceptores de sus hijos³. Además, como general de Alejandro, tuvo la ocasión de comprobar la importancia que en el mundo oriental se daba a la cultura escrita. Entendió, al mismo tiempo, que las instituciones culturales creadas por las diferentes culturas del Próximo Oriente antiguo habían servido para reforzar, ideológica y socialmente, las estructuras del poder. Años después, establecido en el trono de Egipto, creó el Museo y la Biblioteca con un propósito similar.

² Una de las bibliotecas más famosas del Próximo Oriente antiguo es la del rey asirio Assurbanipal (668-627 a. C.) en su palacio de Nínive. Otros reyes mesopotámicos le imitaron y crearon archivos y bibliotecas que recibieron el nombre de Casas de la Sabiduría. (Marcos Jaén Sánchez, 2018: 23)

³ Diógenes Laercio explica que el rey Ptolomeo I Lagos llamó a Teofrasto, discípulo de Aristóteles como consejero y preceptor de su hijo y heredero. Teofrasto declinó la oferta pero sugirió al rey el nombre de otro miembro destacado del Liceo aristotélico, Demetrio de Falero. (Marcos Jaén Sánchez, 2018: 23-24)

No solo Ptolomeo I, también sus sucesores aspiraron a ocupar un puesto privilegiado en el mundo intelectual griego. El mecenazgo cultural de reyes como Ptolomeo I o su sucesor Ptolomeo II Filadelfo, es el que se destaca en composiciones narrativas como *La carta de Aristeas a Filócrates*. En este documento se describe cómo el rey lágida muestra interés por conseguir una traducción de los textos religiosos de una de las comunidades más numerosas de la ciudad de Alejandría; la comunidad judía.

6. LOS ORÍGENES DE LA SEPTUAGINTA.

La relación entre el mundo griego y el semítico era muy frecuente. Heródoto y otros autores griegos y, posteriormente, romanos describen frecuentes episodios de enfrentamiento entre el mundo occidental y los pueblos del Próximo Oriente que ellos calificaban como bárbaros⁴. En el caso concreto del pueblo judío, su contacto con el helenismo parece que tiene su origen en la época en la que griegos y judíos actuaban como mercenarios para los imperios orientales (Gómez Espelosín, 2019: 218). A partir de las conquistas de Alejandro Magno los territorios del Próximo Oriente quedaron incorporados al imperio macedonio. El pueblo judío queda, así, integrado en un nuevo espacio, junto con otros pueblos orientales, que tendrá el griego como lengua oficial. Las continuas guerras entre el Egipto lágida y el reino seleúcida tienen, en muchas ocasiones, a los territorios de los antiguos reinos de Israel y Judea como escenario principal. La ocupación de estos territorios por uno de estos dos reinos supondrá la helenización progresiva de las élites judías. Este contacto más frecuente entre ambos pueblos llevará también a algunos pensadores griegos a interesarse por los judíos. Hecateo de Abdera o Teofrasto son solo algunos ejemplos de escritores e intelectuales griegos que se muestran interesados por dar a conocer aspectos de la cultura judía⁵. Sin embargo, también se pueden encontrar fuentes documentales que muestran las diferencias entre ambas culturas. Estas diferencias fueron, en ocasiones, origen de conflictos como la rebelión liderada por Judas Macabeo contra el rey

⁴ Este encuentro ha sido presentado, en muchas ocasiones, como un enfrentamiento, una continua oposición entre dos formas de cultura. En la actualidad, los descubrimientos de Ugarit, y otros hallazgos arqueológicos han cambiado esa visión poniendo de relieve la existencia de numerosos contactos entre el mundo helénico y Oriente. El comercio fenicio por toda la cuenca del Mediterráneo, en el que entraron en contacto con distintos pueblos, entre ellos con los griegos dio importantes frutos como la adopción del alfabeto fenicio por los griegos (Natalio Fernández Marcos y María Victoria Spottorno, 2018: 1). También es interesante hacer referencia a la obra de (Carolina López Ruiz, 2021) que indica que los fenicios eran más importantes que los griegos en el Mediterráneo, pero que es algo que la historiografía helenocéntrica y latina ha querido esconder.

⁵ La obra de Hecateo de Abdera se ha perdido pero parece que fue utilizado como fuente por Diodoro de Sicilia en el Libro I de su *Bibliotheca Historica*. Por otro lado Teofrasto, discípulo de Aristóteles, Megástenes y Clearco de Solos atribuyen a los judíos la condición de filósofos. Estos autores integran a los judíos junto a otros sabios de origen oriental como los persas o los indios. (Francisco Javier Gómez Espelosín, 2019: 219).

seleúcida Antíoco IV. Esta rebelión es descrita por los libros bíblicos de los Macabeos y transmite una visión negativa de la helenización de un sector de la población judía.

La influencia del helenismo no solo afectará a la población judía de Palestina, también los judíos de la diáspora adoptan muchas de las costumbres griegas. Estas comunidades de la diáspora tienen un carácter heterogéneo en cuanto a su posición social y política y a sus costumbres. Estas diferencias están provocadas por la influencia que ejerce sobre ellos el lugar donde viven. La mayor comunidad judía, fuera de Palestina, se encuentra en la ciudad de Alejandría. En esta ciudad se desarrollará una nueva forma de ser del judaísmo (Natalio Fernández Marcos, 2022: 32). La comunidad judía de Alejandría, parece, que tenía reconocida una existencia política autónoma (*politeuma*). La relación de dominio político y cultural griego sobre esta comunidad le llevó a una reflexión sobre su identidad. El grado de aculturación del judaísmo helenístico se manifestó en muchos aspectos de la vida cotidiana, como por ejemplo el vocabulario. Al mismo tiempo, los jóvenes de la comunidad judía alejandrina se veían cada vez más influenciados por la cultura griega. Sin embargo esa helenización tiene, para algunos miembros del judaísmo, el límite en asuntos de culto y de adoración. Para estos judíos la antigüedad de la historia de su pueblo, sus ritos y sus costumbres tenían tanto prestigio, o más, que el de otras culturas orientales y querían transmitir ese prestigio a las demás naciones. El pasado de Israel podía ser transmitido a través de la lengua griega y hacer, así, al mismo tiempo, aceptables los ritos y los cultos judíos a los otros pueblos. La diáspora judía de Alejandría recreó su pasado bajo la influencia del helenismo a través de logros culturales y formatos ajenos al judaísmo. Se reescribieron historias bíblicas bajo formas narrativas propias del helenismo. La traducción de la Torá al griego fue, en el siglo III a. C. uno de esos logros culturales con los que se quería dar a conocer la sabiduría de Israel.

En el origen de la Septuaginta parecen destacar dos aspectos. Por un lado una cuestión de prestigio. La cultura judía era muy antigua. Este es el argumento que, entre otros, ya en la antigüedad defendía Clemente de Alejandría (Guillermo Calderón Núñez, 2008: 5). Por otro lado, un segundo aspecto, estaría relacionado con las necesidades litúrgicas de la comunidad judía de Alejandría. Muchos de sus miembros desconocían el hebreo, idioma en el que estaban escritos los libros de la Torá. Sin embargo, según argumenta el historiador Guillermo Calderón Núñez, en Palestina la lengua vernácula era el arameo y no el hebreo y en la liturgia se leía primero el texto en hebreo y, posteriormente, se improvisaba una traducción al arameo, que no se

ponía por escrito. Quizás en Alejandría podría haber ocurrido lo mismo (Guillermo Calderón Núñez, 2008; 6).

Hay una tercera razón relacionada con el origen de la Biblia de los LXX. El argumento pone de relieve el interés de los reyes lágidas por el derecho. A los distintos grupos étnicos que se encontraban bajo su soberanía se les aplicaba su tradicional código de leyes. Esto sería así con la población egipcia y, la traducción de la Torá judía al griego tendría una finalidad similar, se transformaría en una ley griega para la población judía⁶.

Esta última tesis no es aceptada de forma plena por los especialistas aunque sí es cierto que nos pone en relación con otra de las teorías utilizadas a la hora de explicar el origen de la traducción de la Biblia hebrea al griego. Esta tesis es la del papel que la iniciativa regia tuvo para efectuar dicha traducción (Natalio Fernández Marcos y M^a Victoria Spottorno, 2018: 14). Para conocer un poco más qué hay de cierto en la influencia de la corte lágida en la elaboración de la Biblia de los LXX habrá que atender a los que nos cuenta la llamada *Carta de Aristeas a Filócrates*.

6.1. La Carta de Aristeas. Entre el mito y la realidad.

La traducción del Pentateuco no fue un hecho aislado o novedoso. En el antiguo Oriente Próximo se habían producido diferentes traducciones de textos del sumerio al acadio y a otras lenguas como el hitita o el hurrita. Las traducciones eran, muchas veces, promovidas por los propios reyes como muestra el Edicto epigráfico de Behistún que, elaborado en época de Darío I, está redactado en elamita, persa y acadio. Lo que hace única la Septuaginta es el hecho de que fueron los únicos escritos religiosos de la Antigüedad traducidos al griego (Natalio Fernández Marcos, 2022: 27). Los motivos y el contexto que llevaron a la traducción de los libros de la Torá al griego es lo que se narra en la *Carta de Aristeas a Filócrates*, una ficción literaria redactada, posiblemente, a finales del siglo II a. C.

La *Carta de Aristeas* describe los motivos y, de forma muy breve, el proceso de traducción al griego de las Escrituras hebreas. Aunque no se menciona de forma explícita en la Carta si esta traducción se llevó a cabo bajo el reinado de Ptolomeo I o Ptolomeo II, el texto comienza describiendo la escena en la que bibliotecario Demetrio de Falero propone al rey la traducción de la ley de los judíos. Esta es una de las creaciones culturales más destacadas que falta en la Biblioteca de Alejandría. El rey

⁶ Este argumento se basa en la publicación, en 1978, por J. Rea, del llamado *Papiro de Oxyrrinchus nº 3285 que es un fragmento de la traducción griega del derecho consuetudinario demótico aplicado a la población egipcia*. (Guillermo Calderón Núñez, 2008: 8).

designa a Aristeas y otros cortesanos para que formen parte de una embajada al sumo sacerdote Eleazar. El objetivo de esta embajada es que Eleazar envíe a un grupo de traductores para que realicen dicha tarea en la capital egipcia. Cuando estos sabios judíos llegan a Alejandría se describe cómo son recibidos por el rey con toda solemnidad. El rey les ofrece siete días de banquetes en los que les propone diferentes cuestiones que ellos irán respondiendo. Cuestiones relacionadas con la forma de gobierno ideal y el modelo de gobernante. Pasados esos días, los traductores serán llevados a su lugar de trabajo, una isla próxima a la ciudad, donde completarán la traducción en 72 días. Una vez finalizada la traducción, Demetrio de Falero la leerá en público a la comunidad judía que la aprobará por aclamación. Posteriormente, el rey que recibirá esta obra con el máximo respeto, ordenará que se conserve en la Biblioteca y enviará de regreso a Jerusalén a los traductores⁷.

En la *Carta de Aristeas* aparecen distintas descripciones que ocupan un espacio mucho más amplio que la narración concreta del proceso de traducción. Estas descripciones están relacionadas con episodios como la liberación de los esclavos judíos, la descripción de los regalos enviados por el rey lágida al sumo sacerdote Eleazar, la descripción de la ciudad de Jerusalén, los preceptos de la ley judía o la celebración de los banquetes.

La Carta de Aristeas a Filócrates fue aceptada como histórica en la Antigüedad. Posteriormente, durante la Edad Moderna hasta aproximadamente la segunda mitad del siglo XX, se puso en duda su autenticidad. Durante este período se definió el texto como una ficción literaria que pretendía defender la traducción griega de las Escrituras hebreas frente a las críticas de los judíos de Palestina. A partir de mediados del siglo XX, muchos especialistas, aun aceptando que hay aspectos más próximos a la leyenda que a la realidad, admiten que el contexto histórico que se describe, en relación al mecenazgo real de la corte lágida, aporta datos que se pueden confirmar por diferentes fuentes.

Una de las cuestiones debatidas en el análisis de la *Carta de Aristeas* es si a través de este documento se puede datar, cronológicamente, la elaboración de la Septuaginta. En el documento se menciona a un personaje como Demetrio de Falero. Fue un político y filósofo ateniense, contemporáneo de Ptolomeo I Lagos. Había ocupado destacados cargos en la corte lágida como bibliotecario, pero al llegar al trono

⁷ En el presente trabajo, los comentarios y análisis de la *Carta de Aristeas* que utilizo corresponde a la edición de [iglesiacrístianapaulina.com/es/libros/Apócrifos/AT/Carta de Aristeas a Filocrates](http://iglesiacrístianapaulina.com/es/libros/Apócrifos/AT/Carta%20de%20Aristeas%20a%20Filocrates).

Ptolomeo II Filadelfo habría sido hecho prisionero y, posteriormente, ejecutado⁸. Por ello se hace difícil pensar que Demetrio pudiera aconsejar al rey la traducción de la Biblia hebrea si el rey al que se refiere la *Carta de Aristeas* es Ptolomeo II. Ya en la Antigüedad, personajes como Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría o Eusebio de Cesarea situaban la traducción, indistintamente, bajo el reinado de uno u otro de los dos primeros reyes lágidas (Guillermo Calderón Núñez, 2008: 3-4). Es por estas imprecisiones por lo que muchos historiadores han acudido a otras fuentes para encontrar datos más fiables sobre esta cuestión. El testimonio más antiguo de la Septuaginta es el llamado Papiro Rylands que data, aproximadamente, de la primera mitad del siglo II a. C.⁹. Otra fuente utilizada es de carácter indirecto. Clemente de Alejandría menciona a un historiador judío, Demetrio el Cronógrafo, que escribió hacia 220 a. C. y que ya citaba pasajes de la Biblia de los LXX¹⁰.

Algunos historiadores, a la hora de datar la elaboración de la Septuaginta, centran sus estudios en aspectos filológicos (Natalio Fernández Marcos, 2022: 37). Según los estudios realizados en este punto, concluyen que la lengua utilizada en el Pentateuco es el griego *koiné* alejandrino. Además, en la traducción, aparecen palabras que podrían calificarse como egipcianismos. Por lo tanto, no solo por las menciones de autores antiguos, sino también por el estilo y la lengua utilizados, muchos especialistas, sitúan la traducción de los primeros cinco libros del Antiguo Testamento en la primera mitad del siglo III a. C. y, más probablemente, en el momento de la sucesión entre Ptolomeo I y Ptolomeo II¹¹.

Bien es cierto que la *Carta de Aristeas* es uno de los documentos más antiguos que conocemos acerca de la traducción de la Biblia al griego. Pero uno de los problemas que se nos presenta a la hora de tomar este documento como fuente de información fidedigna sobre esta traducción es que la *Carta de Aristeas* esta datada en la segunda mitad del siglo II a. C., es decir, más de cien años después de la elaboración de la Septuaginta. La *Carta de Aristeas* presenta inconsistencias relacionadas con

⁸ Según Diógenes Laercio (*Vidas y doctrinas de filósofos ilustres*, V, 78), Demetrio de Falero cae en desgracia al aconsejar a Ptolomeo I no confiar su sucesión al hijo que este tuvo con Eurídice, es decir, Ptolomeo II Filadelfo. (Guillermo Calderón Núñez, 2008: 4).

⁹ Este papiro correspondería a Det. 23-28. (Guillermo Calderón Núñez, 2008: 4).

¹⁰ Demetrio el Cronógrafo también es conocido a través de las menciones realizadas por Eusebio de Cesarea. (Guillermo Calderón Núñez, 2008: 4).

¹¹ También, algunos autores defienden la hipótesis de que se haya llevado a efecto tanto al inicio como al final del reinado de Ptolomeo II. (Guillermo Calderón Núñez, 2008: 4).

personajes mencionados en la misma¹². Estas inconsistencias aparecen por que el objetivo de la Carta no es única y exclusivamente explicar cómo se elaboró la LXX, hay otros motivos importantes. Uno de ellos es destacar la magnanimidad del rey y el otro, en relación con el anterior, defender la situación de la comunidad judía de la diáspora. La *Carta de Aristeas* es un texto que pertenece a un tipo de literatura que podríamos definir como apologética. Un tratado filosófico y moral que trata de justificar el papel del rey en los estados helenísticos. A través de diferentes descripciones y diálogos elogia la figura del rey mostrándolo como alguien generoso con sus súbditos. El rey que aparece en la *Carta de Aristeas* es descrito de forma muy parecida al Salomón bíblico (Guillermo Calderón Núñez, 2010: 197). Su figura se asemeja a la de un rey culto que mantiene una actitud, hacia los judíos, opuesta a la del faraón bíblico del Éxodo (Diana Frenkel, 2005-2006: 164). Se omite cualquier referencia negativa hacia Egipto. Los judíos liberados por el rey, previamente al envío de la embajada a Eleazar, fueron esclavizados por el rey a petición de sus soldados tras obtener una victoria en la batalla, y no por su propia iniciativa¹³. Es en la narración de los banquetes que ofrece el rey lágida a los sabios traductores, donde se describen las cualidades que debe tener cualquier gobernante para ser considerado adecuado para el cargo que ocupa. Se plantea que el rey no solo debe tener riqueza y poder, también unas cualidades morales como la bondad, la generosidad y la concesión de beneficios a sus súbditos (evergetismo). Cualidades que el rey posee al haber sido educado para ocupar ese cargo. Una persona no preparada podría comportarse como un tirano (Francisco Javier Gómez Espelosín, 1999: 521-522). El poder de las monarquías helenísticas tiene su fundamento en la guerra, en la conquista, pero para consolidarse necesita esas cualidades morales. Si estas no forman parte del carácter del rey, este, podría dejarse llevar por la ira incontrolada, lo que le haría perder reputación.

Junto a la descripción de las cualidades de un buen gobernante, en la *Carta de Aristeas*, se puede destacar un segundo propósito, justificar la permanencia de la comunidad judía alejandrina dando legitimidad a la traducción griega del Pentateuco. Existe relación entre este propósito y la actitud generosa del rey hacia la población judía. El rey lágida respeta la religión de los judíos y trata al sumo sacerdote como un

¹² Estas inconsistencias también están relacionadas con el objetivo de destacar la magnanimidad del rey lágida. Al liberar a los esclavos judíos, de forma previa al envío de la embajada al sumo sacerdote, el rey paga una indemnización a los dueños de los esclavos liberados, cosa a la que el rey, como soberano absoluto que era, no estaba obligado. (Diana Frenkel, 2005-2006: 163).

¹³ Estos esclavos judíos fueron deportados por Ptolomeo I desde regiones como Celesiria o Fenicia. Aristeas intenta proteger la imagen del rey al decir que eligió a los mejores para que sirvieran como soldados y que a los más ancianos y a las mujeres los esclavizó no tanto por su decisión como por la de los soldados por los servicios que le habían prestado en la guerra. (Diana Frenkel, 2005-2006: 163)

igual¹⁴. *La Carta de Aristeas* nos presenta una visión positiva del helenismo ya que el autor, posiblemente un judío alejandrino profundo conocedor de las leyes mosaicas, destaca la importancia de la traducción de las Escrituras. A través de esta labor la comunidad judía de Alejandría se podría integrar dentro del conjunto de la población de esta ciudad sin perder su identidad.

El rey lágida que protagoniza la *Carta de Aristeas* es descrito como un gobernante que financia y protege iniciativas culturales. El mismo rey que, junto a los intelectuales que le rodean, impulsa la traducción de la ley de los judíos. El rey no ve en las prescripciones alimenticias de los judíos ningún problema para los griegos, pues lo importante es que ambos pueblos favorecen la sabiduría¹⁵.

El ambiente que se describe en la *Carta de Aristeas* parece corresponder a una edad dorada que contrastaría con la situación que parecen estar viviendo los judíos en el momento en el que se compone este documento. Este parece datar de la segunda mitad del siglo II a. C. Uno de los momentos más complicados corresponde al reinado de Ptolomeo VIII Evergetes II. Alcanzó el trono tras la muerte de su hermano Ptolomeo VI Filómetor oponiéndose a su sobrino Ptolomeo VII. Finalmente se proclamará rey en 144 a. C. llevando a cabo represalias contra aquellos que se habían mostrado contrarios a su acceso al trono. Persiguió a los intelectuales del Museo y gobernó como un tirano que no respetó la ley judía y consideraba las prescripciones alimenticias de estos un elemento que separaba a unas poblaciones de otras (Guillermo Calderón Núñez, 2010: 197).

En definitiva, el autor de la *Carta de Aristeas*, parece estar influido por corrientes filosóficas como el epicureísmo o el estoicismo. Establece algunos principios que deben regir la actitud de un buen gobernante como la moderación, el amor a la sabiduría y el dominio del cuerpo con la voluntad y el espíritu (Francisco Javier Gómez Espelosín, 1999: 522). Actitudes opuestas a las representadas por Ptolomeo VIII cuyo reinado podría simbolizar, para el autor de la *Carta de Aristeas*, el comienzo de la decadencia de la dinastía lágida.

6.2. ¿Quiénes fueron los traductores?

Actualmente, a pesar del interés suscitado en las últimas décadas, no existen muchos datos que confirmen la identidad de los traductores de la Septuaginta. Aspectos como

¹⁴ *Carta de Aristeas a Filócrates*, § 33-46. A través de estos capítulos se describe el intercambio de cartas entre el rey lágida y el sumo sacerdote.

¹⁵ *Carta de Aristeas a Filócrates*; § 124-127.

el medio social y religioso al que podrían pertenecer, su educación y nivel cultural, así como las comunidades a las que pertenecían son objeto de diferentes hipótesis a las que falta una confirmación fiable que aporte un mayor conocimiento. Por esta razón muchos historiadores interesados en el tema recurren al análisis de los textos traducidos. Desde este punto de vista, aunque todavía es escaso el número de estudios (Dines, 2004, 54-57) parece que el griego utilizado en la traducción está muy próximo, tanto en su estilo, sintaxis, como técnicas de traducción, a una prosa de carácter científico. Son estos rasgos lingüísticos, junto al hecho de que en los libros traducidos también se pueden encontrar características de estilos diversos (efectos literarios, retórica...), los que hacen pensar que, aunque elaborados en una misma época, los libros de la Torá fueron traducidos por personas diferentes.

Otro modo de intentar acercarnos a la respuesta sobre quiénes fueron los traductores de la LXX es tener en cuenta las principales teorías expuestas anteriormente sobre el origen de esta obra. Por un lado el origen de la Septuaginta puede encontrarse en las necesidades litúrgicas y pedagógicas de la comunidad judía de Alejandría ante la influencia, cada vez mayor, de la cultura griega sobre sus miembros. Por otro lado hay que tener en cuenta que la *Carta de Aristeas* puede tener veracidad en relación al contexto cultural que describe. Si esto es así, el mecenazgo real es un elemento importante para conocer algunos rasgos de los traductores. De todas maneras ambos aspectos pudieron darse al mismo tiempo, sin tener que ser excluyentes.

En el siglo III a. C. la población judía de Alejandría, cuantitativamente, era moderada y quizás estaba establecida, de forma predominante en el llamado barrio D (Jaume Pórtulas, 2007: 5). Esto no quiere decir que se hubiera establecido una especie de gueto. Aunque posterior a esta época, Filón de Alejandría dice que sinagogas y establecimientos judíos se podían encontrar diseminados por toda la ciudad. La capital egipcia era cosmopolita y entre las poblaciones que residían en ella la relación cotidiana producía constantes intercambios, de todo tipo (comerciales, culturales...). La relación de los judíos con la corte lágida podía presentar aspectos de prioridad (Calabi, 1995; 12). Algunos miembros de la comunidad hebrea pudieron estar muy ligados a instituciones ligadas a la corte y esto puede llevar a pensar que intelectuales judíos con conocimientos de hebreo y griego, así como también de las tradiciones

religiosas griegas y hebreas pudieron realizar la traducción. La Biblia de los LXX es el fruto de una sociedad bilingüe, educada, culta¹⁶.

Otro aspecto destacable para analizar es el posible papel que tuvo el Templo de Jerusalén en la traducción de la Torá. En la *Carta de Aristeas* se da el nombre de los 72 sabios enviados por el sumo sacerdote Eleazar a Alejandría¹⁷. Al analizar los nombres de estos 72 sabios comparándolos con nombres que aparecen en diferentes fragmentos de papiros egipcios (Isserlin, 1973; 191-197) se puede concluir que muchos de esos nombres no son de origen egipcio sino que están próximos a nombres judíos de origen palestino. Es posible que la elaboración de la LXX contara con el apoyo del Templo de Jerusalén. De allí procederían algunos de los traductores que en Jerusalén se encargaban de interpretar los textos. En el siglo III a. C. Palestina ya estaba helenizada pues es una zona dominada por la monarquía lágida. La comunicación entre Egipto y Palestina sería fluida y por ello es fácil pensar en una procedencia palestinese, sino de todos, si al menos, de una parte de los traductores.

6.3. ¿Cómo recibió el judaísmo la Septuaginta?

Aristeas describe en la Carta a Filócrates que, una vez terminada la traducción de la Septuaginta, Demetrio de Falero leyó la versión griega delante de la comunidad judía de Alejandría. Tras esta lectura se consideró que la versión griega de la Torá era correcta y que merecía el mismo respeto y consideración que la Biblia hebrea¹⁸. En realidad, casi desde el primero momento, algunos sectores, tanto dentro de la diáspora como en Palestina, consideraron que la LXX presentaba inconsistencias respecto a la Biblia hebrea.

En el siglo III a. C., fecha que se acepta, comúnmente como la de la elaboración de la traducción, los libros que se traducen son los que componen la Torá judía. Esta traducción se conocerá como Septuaginta. Esta denominación hace referencia al número de traductores, seis por cada una de las tribus de Israel¹⁹. Posteriormente, esa

¹⁶ (Natalio Fernández Marcos, 2022: 36). Para este autor el contacto entre la comunidad judía y el clima intelectual creado en torno a la Biblioteca de Alejandría fue una de las claves para entender la elaboración de la Ley judía al griego.

¹⁷ *Carta de Aristeas*; § 47-51.

¹⁸ *Carta de Aristeas*, § 308-310.

¹⁹ *Carta de Aristeas*, § 42

denominación, o LXX, hará referencia al número de libros que se irán traduciendo al griego entre los siglos II a. C. y I d. C.²⁰.

Este proceso de traducción del resto de libros del Antiguo Testamento no es muy conocido, tan solo algunas escasas menciones en el prólogo del Eclesiástico o en el libro de Ester hacen alguna referencia (Natalio Fernández Marcos, 2022: 19). La traducción del Antiguo Testamento al griego provocará que existan importantes diferencias entre la Biblia hebrea y la griega. Diferencias relacionadas con el número y el orden de los libros²¹, también en la agrupación de los libros en uno y otro texto²², así como en los títulos de los libros. En este último caso, mientras la Biblia hebrea nombra los libros según la primera palabra del texto, la Biblia griega lo hace con un título descriptivo²³.

Aparte de estas diferencias, desde ciertos sectores del judaísmo se criticaba la traducción al griego de la Biblia hebrea argumentando que *“las cosas dichas originalmente en hebreo, cuando son traducidas a otra lengua, no tienen la misma fuerza. La ley, los Profetas y los otros libros son muy diferentes en el original”*²⁴. Ya se ha mencionado, anteriormente, cómo la *Carta de Aristeas* aporta escasos datos sobre el proceso de traducción. Algunos análisis del documento parecen concluir que el autor de la Carta carecía de conocimientos para describir dicho proceso y que algunos de los términos que emplea no deberían entenderse como traducción literal de un texto a otra lengua sino como una interpretación (Jaume Pórtulas, 2007: 5). Esto lleva a pensar que la traducción no se llevó a cabo de una forma literal, sino que pudo aplicarse una interpretación de un texto que los traductores, probablemente judíos helenizados (residentes en Alejandría o procedentes de Palestina), tenían grandes dificultades para entender al estar escrito en una lengua, el hebreo, que dejó de ser familiar para su comunidad hacía ya tiempo.

²⁰ El nombre griego de los LXX para hacer referencia al número de libros traducidos aparece en la obra de Eusebio de Cesarea (263-339) en el contexto de la descripción de las Hexaplas de Orígenes. El nombre de Septuaginta lo utilizará, por primera vez, San Agustín entre los siglos IV y V d. C. (Natalio Fernández Marcos, 2022: 18).

²¹ Algunos de los libros de la Septuaginta fueron compuestos en griego desde el primer momento. Un ejemplo fue 1-4 Macabeos. (Natalio Fernández Marcos y M^a Victoria Spottorno, 2018: 11).

²² La Biblia hebrea presenta una división en tres partes (Ley, Profetas y Escritos), la Biblia griega agrupa los libros en cuatro partes; Pentateuco, Libros históricos, Libros proféticos o sapienciales y Profetas. Este orden fue establecido por la comunidad cristiana. Se estableció conforme a la idea cristiana de que los Salmos y los Profetas anuncian los acontecimientos del Nuevo Testamento. (Natalio Fernández Marcos y M^a Victoria Spottorno, 2018: 12).

²³ En la Biblia hebrea el primer libro de la Torá lleva por título *“En el principio”*. En la Biblia griega tiene el título de Génesis. (Natalio Fernández Marcos y M^a Victoria Spottorno, 2018: 12).

²⁴ *Prólogo Ben Sira*, § 20-25.

6.3.1. La influencia de los hallazgos de Qumrán en el conocimiento de los textos bíblicos.

Algunos estudiosos modernos de la LXX achacaban estas diferencias con el texto hebreo, bien a una mala traducción de los autores o bien a los resultados de las distintas reelaboraciones que se realizaron en períodos posteriores. Se pensaba que la traducción griega se había realizado a partir del texto hebreo conocido como masorético²⁵. En 1947 se produce, en el desierto de Judá, un descubrimiento que cambiará la visión que, hasta entonces, se tenía de la historia del texto bíblico. En las cuevas de Qumrán y Nahal Hever se hallaron fragmentos griegos pero también texto hebreos distintos del masorético. Estos hallazgos, y su posterior análisis, han llevado a concluir que en los siglos anteriores al cambio de era existía lo que se ha denominado un pluralismo textual hebreo. El cuerpo documental de las escrituras era más amplio que el canónico establecido desde el entorno rabínico fariseo. Esta situación se puede explicar a través de los que se define como grupos sociológicos que condicionan, de un modo u otro, la transmisión del texto (Shemaryahu Talmon, 1964: 95-132). Estos grupos sociológicos son las distintas comunidades religiosas gracias a las cuales han llegado los diversos tipos textuales, aunque sea de manera fragmentaria, hasta nosotros. Estas comunidades religiosas establecidas por Shemaryahu Talmon son las que nos han transmitido el texto llamado protomasorético, es el caso del entorno rabínico-fariseo, el Pentateuco samaritano, la comunidad samaritana y la Septuaginta, a través de la comunidad cristiana.

Todas estas versiones textuales hebreas, aparecidas tras los hallazgos de Qumrán, han provocado que el texto masorético ya no sea considerado el texto modelo que permitía conocer y valorar la Biblia de la época del Segundo Templo. Estas versiones textuales son, además, reflejo de la diversidad del mundo hebreo de los siglos próximos al cambio de era. Como consecuencia de que la Septuaginta se elaboró a partir de un texto distinto al masorético y, seguramente, más antiguo, se conformaron dos corrientes, en el judaísmo helenístico, conocidas como inspiracionista y filológica, respectivamente.

Uno de los principales representantes de la corrientes inspiracionista fue Filón de Alejandría. Para este sabio judío, que vivió entre los siglos I a. C. y I d. C., la Biblia

²⁵ El texto masorético es un texto hebreo, de estructura consonántica, vocalizado y puntuado por los masoretas, judíos que, entre los siglos VIII y X, estaban establecidos en las ciudades de Tiberíades y Jerusalén, se encargaron de realizar "*copias fidedignas*" de las Sagradas Escrituras. (Guillermo Calderón Núñez; 2008: 8).

griega también fue el resultado de la inspiración divina y compara a los traductores con Moisés²⁶.

La corriente filológica buscaba adaptar la traducción al texto hebreo premasorético. En esta corriente se distinguen dos revisiones con orientaciones diferentes. La primera es la llamada revisión *kaige*²⁷ que, a partir de la segunda mitad del siglo I a. C., pretendía aproximar el texto griego antiguo de la LXX al texto hebreo en curso. Por su parte, la llamada revisión *protoluciánica* tenía como principal objetivo mejorar el estilo del griego de la LXX suavizando los rasgos de origen semítico que pudiera contener. Mientras la primera corriente parece predominar en los círculos próximos al rabinato palestinese, la revisión *protoluciánica*, se llevaría a cabo por los judíos de Antioquía hacia el siglo I d. C. (D. Barthelemy, 1953: 18-29)

6.3.2. Las traducciones al griego de Áquila, Teodoción y Símaco.

Los siglos de transición al cambio de era son momentos de gran efervescencia cultural, tanto para el judaísmo rabínico como para el naciente cristianismo. El marco literario que se va a desarrollar, a partir de entonces, es muy amplio. La polémica entre estos dos ámbitos culturales y religiosos llevará a que desde el judaísmo rabínico se decidiera abandonar la Septuaginta y sustituir esta por otras traducciones que evitaran el uso mesiánico que hacía el cristianismo del Antiguo Testamento. Para el cristianismo muchas de las profecías del Antiguo Testamento se habían cumplido con la llegada de Jesús de Nazaret. Este aspecto no se admitía por parte de los judíos. Esta polémica fue la que provocó la aparición, entre los siglos II y III d. C., de las revisiones de Áquila, Teodoción y Símaco. La traducción de Áquila, un pagano convertido al cristianismo y, posteriormente, al judaísmo, se desarrolla en torno a 135 d. C. El contexto bajo el que se lleva a cabo esta traducción, está dominado por el programa de helenización que el emperador Adriano aplica en Palestina²⁸. Para muchos especialistas se trata de una traducción muy literal respecto al hebreo (Guillermo Calderón Núñez, 2008: 12). Teodoción, también pagano convertido al judaísmo hacia el 50 d C. (Guillermo Calderón Núñez, 2008: 13), realizó una traducción al griego, que tuvo relevancia entre el judaísmo, con bastante relación con

²⁶ “Los traductores una vez encerrados en su lugar de trabajo, como inspirados por la divinidad, profetizaban todos los mismos nombres y palabras, como si un apuntador invisible les inspirase las mismas palabras (Filón, *Vida de Moisés II*, 36-37), (Natalio Fernández Marcos, 2022: 52).

²⁷ La traducción de la partícula hebrea *gam* por *kaige* es lo que ha dado nombre a esta revisión. (Natalio Fernández Marcos, 2022: 55).

²⁸ Una de las medidas tomadas será convertir Jerusalén en una ciudad grecorromana con el nombre de Aelia Capitolina. (E. M. Smallwood, 1976: 15-16).

la anteriormente mencionada revisión *kaige*. Finalmente, la traducción de Símaco se llevaría a cabo hacia el año 200 d. C. Aunque su traducción es, como la de Áquila, bastante literal al texto hebreo, presenta una mayor libertad y búsqueda de sentido en lo que se traduce.

Estas antiguas versiones y traducciones de la Biblia hebrea al griego nos muestran cómo en el mundo helenístico el judaísmo lleva a cabo una intensa actividad filológica que no está representada, única y exclusivamente, por la Septuaginta. El judaísmo vivía un de los momentos de mayor esplendor cultural. La traducción al griego de la Biblia hebrea para la comunidad judía pero se ensayaron también diferentes géneros (desde la narrativa, la filosofía o la historia) que permitieran explicar el pasado de Israel según las directrices marcadas por el helenismo.

7. EL JUDAÍSMO HELENÍSTICO.

La sociedad judía de la diáspora helenística representa uno de los períodos más productivos en el encuentro entre dos culturas diferentes. El encuentro del mundo judío con otras culturas se había producido ya en periodos anteriores. La deportación de una parte de la población judía a Babilonia, tras la conquista de Jerusalén por el rey Nabucodonosor, es un momento que ya generó una importante literatura profética en el mundo judío. Con la llegada del Imperio aqueménida, la tolerancia religiosa permitió al pueblo judío encontrar una forma de vida que incluso llevó a algunos de esos profetas, como Isaías, a ver en esta política una promesa de liberación (José Luis Romero, 1945: 68). La organización imperial persa facilitó los intercambios comerciales y culturales gracias, entre otros motivos, al uso de un idioma común, el arameo, que permitirá el entendimiento y la comprensión mutua entre pueblos diferentes. Es así que podría considerarse el período de dominio aqueménida una primera etapa del proceso de internacionalización que se desarrollará, de manera más amplia, en los siglos siguientes con el predominio de la cultura griega (José Luis Romero, 1945: 68).

Las nuevas dinastías creadas en Egipto y el Próximo Oriente, a partir de finales del siglo IV a. C., eran de origen extranjero. Estos monarcas utilizaron la cultura helénica como medio espiritual y cultural de nacionalización de los territorios que gobernaban. Uno de los elementos que más facilitó este proceso fue la creación de grandes núcleos urbanos. Las ciudades se convirtieron en un importante punto de apoyo para las monarquías helenísticas. La población de estas grandes urbes podemos definirla como cosmopolita. En ellas vivía población de origen griego pero también sirio, egipcio o judío entre otros.

El contacto entre las antiguas culturas orientales y la cultura helénica, lleva a la absorción de las primeras por parte de la segunda. Esto ocurrirá también con la cultura hebrea. Este contacto tendrá importantes consecuencias culturales y espirituales. La filosofía griega impregnará parte del pensamiento teológico hebreo como muestra la obra del pensador judío Filón de Alejandría (José Luis Romero, 1945: 71).

Uno de los lugares donde el encuentro entre la cultura griega y la judía sea, al mismo tiempo, más productivo y más conflictivo, es Alejandría. La existencia de instituciones culturales como el Museo o la Biblioteca pudieron facilitar la aportación y la difusión de los valores y del pasado de Israel. La comunidad hebrea competirá con otras poblaciones, de diferente origen étnico, por ocupar un espacio en una sociedad, culturalmente de predominio griego (Natalio Fernández Marcos, 2010: 332). La lengua griega será el medio utilizado por la comunidad judía para construirse una identidad en esa sociedad helenística tan diversa.

La población judía se ubicó en diversos lugares del Egipto lágida. Había comunidades judías en lugares como Elefantina o Leontópolis. En Elefantina hay judíos con la condición social de *katoikoi*, militares, algunos de ellos con rango de oficial o general (Jaime Moreno Garrido, 1984: 3). En Leontópolis se construyó un Templo de Yahvé dirigido por varios miembros de la familia de los oníadas. Será en Alejandría donde la comunidad judía en Egipto llegue a ser más numerosa. La situación social de los judíos es muy diversa. Hay comerciantes, prestamistas, artesanos, terratenientes y esclavos. Algunos llegaron a tener responsabilidades relacionadas con la administración lágida²⁹. Esta comunidad judía alejandrina irá adquiriendo rasgos propios. La sinagoga sigue su propia ley, tiene su *gerousía*, con sus arcontes y *presbiteroi*. Se respeta el descanso del sábado y pagan su impuesto al Templo de Jerusalén. La comunidad judía de Alejandría celebra fiestas como la de la traducción de la Biblia al griego (Filón, *Vita Mosis* II 6-7). Filón de Alejandría define al griego como “*nuestra lengua*” al perderse el uso del hebreo y del arameo.

Espiritualmente uno de los elementos que define al período helenístico es el deseo de salvación personal. Los cultos a Serapis o a Isis ofrecen esa salvación. También proliferan distintos cultos de carácter místico (Angelos Chaniotis, 2018: 407-452). El judaísmo también se presenta como una religión que ofrece esa salvación. La atracción que ejercerá el judaísmo en algunos griegos junto con el impacto de la

²⁹ En Alejandría hubo dos *alabarcas*, controladores de aduanas, de origen judío llamados Alejandro y Demetrio. Ambos nombres demuestran también el grado de helenización que alcanzaron algunos miembros de la comunidad hebrea en Alejandría (Jaime Moreno Garrido, 1984: 3)

Biblioteca llevará, tras la elaboración de la Biblia griega, a una reflexión sobre la función del judaísmo en esa sociedad helenística.

En Alejandría la comunidad judía prosperará. La corte lágida concede privilegios a algunos de sus miembros y esto unido a la peculiaridad de algunas de sus costumbres creó una tensión, cada vez mayor con otros grupos. Tensión provocada, en ocasiones, por una falta de comprensión mutua. Dentro de la comunidad judía de Alejandría hay sectores que se resisten a la *helenización*. Su religión es monoteísta y además se definen como el “*pueblo elegido*”. Estos aspectos influirán en el crecimiento progresivo de un antisemitismo en el resto de la sociedad alejandrina.

Es en este contexto en el que se establecen, por parte de los judíos, tres actitudes dentro de la vida cultural alejandrina. Una primera actitud abierta a la llegada de nuevos creyentes, los prosélitos. Actitud que se va a analizar a través de la historia de José y Aseneth. Una segunda que reivindica el judaísmo como una filosofía tan válida como la griega, postulada por Filón de Alejandría. Y una tercera tendencia que aceptaría los métodos y elementos culturales del helenismo con el objetivo de presentar el pasado de Israel con una finalidad práctica. Flavio Josefo puede ser un representante de este tercer grupo.

7.1. La helenización del judaísmo. Literatura, filosofía e historiografía judía bajo influencia del helenismo.

Los representantes de la comunidad judeohelenística imitan los géneros literarios griegos. Ezequiel el Trágico, en el siglo II a. C. relata el Éxodo bíblico en hexámetros (Natalio Fernández Marcos, 2010: 333). La épica será utilizada por personajes como Filón el Antiguo. Otro género que tendrá un importante desarrollo, en el período posterior a la elaboración de la Biblia de los LXX, es la historiografía. Eupólemo, en el siglo II a. C., escribe una obra en la que presenta la figura de Moisés como primer sabio y legislador³⁰. Artápano también describirá la figura de Moisés como inventor de la escritura jeroglífica y le atribuye la división de Egipto en 36 distritos³¹. Un poeta épico como Teodoto, del que se conservan algunos fragmentos de sus obras, hace una reinterpretación del capítulo 34 del Génesis donde se narra el rapto de Dina, hija de Jacob, por Siquem. Muchas expresiones utilizadas en su obra responden a moldes

³⁰ De él recibirán los fenicios y los griegos el alfabeto (Natalio Fernández Marcos, 2010: 335).

³¹ Artápano combina la tradición bíblica con elementos mitológicos paganos siguiendo la corriente evermerista. A través de esta corriente los héroes consiguen honores divinos y veneración por los beneficios logrados para la humanidad (C.R. Holladay, 1983: 208).

similares a los utilizados por Homero con el fin de hacerlos comprensibles al público helenístico (C. R. Holladay, 1983: 174).

Estos ejemplos nos muestran como la intelectualidad judeohelenística adopta géneros literarios destinados, en parte al entretenimiento, para hacer una reflexión sobre su propia identidad. También utilizan estas narraciones para mostrar, a través de personajes como Abraham o Moisés, la superioridad del judaísmo (Natalio Fernández Marcos, 1974: 167). Incluso esta literatura judeohelenística llegó a fusionar mitos bíblicos y mitos griegos para demostrar la existencia de un tronco común del que surgiría toda la humanidad. Tronco común en el que personajes como los patriarcas dan, de algún modo, origen al resto de las naciones que derivan del *“pueblo elegido”*.³² Un personaje bíblico que se convierte en modelo para el judaísmo helenístico es José, hijo del patriarca Jacob. Un personaje judío que alcanzará un gran poder en la corte del faraón según relata el Libro del Génesis.

7.1.1. La historia de José y Aseneth.

La novela de José y Aseneth reinterpreta el texto bíblico del Génesis. José, hijo del patriarca Jacob, recibe como premio por sus servicios al faraón, a la hija de Pentefrés, sacerdote de On en Heliopolis. José, como gobernador de Egipto, visita a Pentefrés y allí conocerá a Aseneth³³. Sin embargo la joven egipcia le rechaza por considerar humillante tener que casarse con un extranjero al que califica como *“hijo de un pastor”* ya que aspiraba a ser la esposa del primogénito del faraón. Aseneth cambiará de actitud cuando vea a José desde la ventana de la torre donde está recluida. Cuando Aseneth va a saludar a José, este, la rechaza al recordar el mandato paterno de alejarse de mujeres extranjeras que *“bendicen imágenes muertas y mudas, comen de la mesa de los ídolos carnes de animales ahogados, beben de la copa de la traición procedente de sus libaciones y se ungen con la unción de la perdición”*³⁴. A partir de este rechazo se inicia en Aseneth un proceso de conversión y purificación que acabará haciendo de este personaje alguien apto para que cuando, días más tarde, José regrese a casa de Pentefrés, pueda tomarla como su esposa. En este proceso de

³² En el Libro I de los Macabeos, 12, 19-22 se establece una relación entre judíos y espartanos. Jonatán envía cartas a Roma y a Esparta, entre otros lugares. Para atraerse el apoyo espartano alega un tronco común entre ambos pueblos (Jesús M^o Nieto Ibáñez, 1994: 263).

³³ Aseneth significa *“la que pertenece a Neith”*. Neith era una diosa de la ciudad de Sais, en la zona este del Delta. Su culto era muy antiguo, se remontaba al período predinástico. Era una divinidad asociada a la caza, a la guerra y el tejido. Además era una diosa que dio nacimiento al mundo y a los primeros dioses. Era una fuerza creadora (Diana Lea Frenkel, 2018: 4).

³⁴ *José y Aseneth*, 8. 3-6.

purificación intervienen otros personajes, entre ellos un ángel del Señor, que mostrarán a los lectores que la historia que se cuenta está dirigida por Yahvé. Una vez que Aseneth es apta para ser la esposa de José la novela sigue narrando el encuentro de la joven con la familia de su esposo. El hijo del faraón, al verse rechazado, y deseando tener como esposa a Aseneth, organiza un complot contra ella. En este complot se verán implicados los hermanos de José. Sin embargo, este complot acabará fracasando, Aseneth se verá liberada y José será nombrado rey de Egipto a la muerte del faraón.

Han sido varias las hipótesis relacionadas con el momento de la composición de la historia de José y Aseneth. El estudio de algunos elementos económicos y sociales descritos en la novela ha permitido, a algunos especialistas, situar su elaboración entre los siglos I a. C. y I d. C. (Junkal Guevara Llaguno, 2005: 20). El autor de la novela desarrolla una historia bíblica bajo unas formas literarias novedosas para el judaísmo. A través de ellas expone su pensamiento religioso. El judaísmo, según se describe en la novela, está representado en la figura de José con una imagen sólida y firme. José mantiene su fidelidad a Dios frente a un matrimonio con una mujer extranjera. Solo se casará con Aseneth cuando esta se convierta al judaísmo. En medio de un ambiente plural y cosmopolita, el judaísmo se muestra sólido al mantener sus principios fundamentales como el monoteísmo. Dios, que ha creado todo lo existente, es protector hacia aquellos que se mantienen firmes en sus creencias y también con los que se convierten al judaísmo y, por ello, sufren el rechazo social y familiar. Además en la novela, Dios es también un referente ético de comportamiento. Ante las situaciones de conflicto que se describen los protagonistas actúan sin maldad, sin ansias de venganza, dejando hacer a Dios (Junkal Guevara Llaguno, 2005: 14).

El contacto del pueblo hebreo con otros pueblos llevó a la unión de individuos de la comunidad judía con personas de otros grupos étnicos. Estas uniones con gentiles podían poner en peligro la continuidad del judaísmo. Hay otras composiciones narrativas que, más o menos por el mismo período, tratan este tema de la identidad judía en un entorno cultural extraño³⁵. En estas obras no parece haber una intención de querer volver a la patria de los antepasados, se admite el hecho de la diáspora. El peligro que se denuncia en estas obras es que el judaísmo pueda ser absorbido en el ambiente helenista dominante en Alejandría.

³⁵ Como los libros bíblicos de Esther, Tobías y Daniel (Junkal Guevara Llaguno, 2005: 22)

La novela de José y Aseneth también nos lleva a analizar el fenómeno del proselitismo. La aceptación del converso dentro de la comunidad judía helenística y fuera de ella. En la historia bíblica aparecen distintos personajes que se casan con extranjeras³⁶. El término prosélito ya aparece en la Septuaginta con un significado próximo a “*extranjero residente*”. En el Nuevo Testamento también se menciona la actividad misionera por parte del pueblo judío³⁷. La admisión de los prosélitos en el mundo judío desarrolló dos puntos de vista. Para un sector la circuncisión era un requisito fundamental para formar parte del judaísmo. Otro sector, en el que podemos incluir, entre otros, al autor de la *Carta de Aristeas* o al autor de la historia de José y Aseneth, es posible la práctica del judaísmo respetando la ley mosaica sin necesidad de estar circuncidado³⁸. La novela de José y Aseneth fue, probablemente, compuesta por un judío alejandrino que, bajo la influencia de la cultura helenística, defendía el cumplimiento de la ley mosaica. El cumplimiento de los preceptos de la ley judía puede llevar, tanto a judíos como a conversos, a alcanzar lugares privilegiados. Filón de Alejandría afirmaba que quienes se convertían al judaísmo “*debían ser amados por los demás como iguales por el hecho de haber abandonado su patria, sus costumbres y sus templos*” (Filón, *De Virtutibus*, 103). Ejemplifica la figura del converso en Abraham al que pone como modelo de nobleza.

7.1.2. Filón de Alejandría.

Filón de Alejandría representa el encuentro entre el judaísmo y el helenismo en un momento, entre los siglos I a. C. y I d. C, en el que la relación entre griegos y judíos en Alejandría estaba marcada por la conflictividad. En el desarrollo de la literatura judía en lengua griega podríamos distinguir dos períodos. El primero, que se podría denominar helenístico, hasta el periodo de transición entre los siglos II y I a. C., en el que la labor del judaísmo helenístico se va a centrar en una aproximación a la cultura griega. El segundo periodo se caracteriza por la aparición de un nuevo actor en la escena política del Mediterráneo oriental, Roma. En un primer momento, la relación entre el pueblo judío y el poder romano será, en algunos casos, de colaboración. Esto generó situaciones de conflicto entre la población griega y la comunidad hebrea de la

³⁶ Judá se casó con la hija de un cananeo (Gn 38. 2) y Moisés con la madianita Séfora (Ex 2. 1).

³⁷ En el libro de los *Hechos de los Apóstoles* se hacen referencias a ese proselitismo judío. (Hch. 10. 1; 13. 16; 16. 14; 18. 7).

³⁸ La tradición rabínica hebrea elaboró una explicación para justificar el matrimonio de José con la egipcia Aseneth. Estas explicaciones han sido estudiadas por Aptowizer (1924) y vienen a decir que, en realidad, Aseneth era hija de Dina, hija de Jacob, que había sido violada por Siquem hijo de Jamor (Gn 34). Estas explicaciones eran frecuentes en el mundo hebreo y eran conocidas como *midrahim*. (Diana Lea Frenkel, 2018; 3)

diáspora³⁹. La situación política de la comunidad judía de Alejandria se complicará todavía más a inicios del siglo I d. C. cuando se producirán revueltas durante la década de los 30. En este contexto tan difícil, Filón de Alejandría, elabora dos tratados, *Contra Flaco* y *Embajada a Gayo*, en los que busca defender el judaísmo frente a este creciente antisemitismo. Filón, desde una visión racional de la historia del pueblo judío, hace frente a la crítica que, desde los grupos intelectuales grecorromanos, se desarrolla contra la cultura y la religión de los judíos.

Filón de Alejandria era un devoto de la religión judía en cuya educación influyeron corrientes de pensamiento griegas como el platonismo, el pitagorismo o el estoicismo (Fabián Rodríguez Medina, 2019: 2-3). El objetivo de Filón de armonizar las culturas griega y judía le llevó a una lectura alegórica de la Septuaginta. De esta manera será el primer pensador judío que utilice el término *logos* con una nueva significación. A través de esta lectura alegórica de la Biblia de los LXX, Filón, entiende el *logos* como el instrumento a través del cual Dios rige y ordena el cosmos (Fabián Rodríguez Medina, 2019: 3). La mejor manifestación del *logos* en la Tierra es la inteligencia humana. Según esto, el ser humano, como ser semejante a lo divino, puede, a través de la vida contemplativa, y de la práctica de la virtud, comprender el *Alma directriz* del mundo⁴⁰. Filón pondrá como ejemplo a la comunidad judía de los *therapeutai*, a los que describe como “*grupo filosófico judío que se opone a la vulgaridad de los grupos religiosos gentiles*” (Sabino Perea Yébenes, 2009: 57). Este grupo de los *therapeutai*, como también el de los esenios, representan, para Filón, los aspectos positivos del judaísmo dentro de un sistema político en el que no todos los grupos de la sociedad alejandrina tenían los mismos derechos civiles y políticos.

A través de su obra *Hypothetica* intenta defender la historia y la ley judía de las acusaciones y ataques de otros grupos. Quiere contraponer su versión a las críticas negativas que se hacían a la comunidad judía. Desde el mundo grecorromano, autores como Diodoro Sículo o Pompeyo Trogo, describían la expulsión de los judíos del Éxodo motivada al estar afectados de lepra. Para estos autores eran un grupo originalmente egipcio expulsado del país por su impureza (Jesús M^a Nieto Ibáñez, 1995: 30). Otro grupo, representado por Manetón, entre otros autores, describe a los judíos como extranjeros que ejercieron un cruel dominio sobre Egipto, una revuelta egipcia acabó expulsándolos del país. Esa misma actitud, cruel, se atribuye a los

³⁹ En el año 48 a. C. César está sitiado por los alejandrinos. El idumeo Antípater conduce a los *katoikoi* de Alejandria en ayuda de Julio César. (Jaime Moreno Garrido, 1984: 4).

⁴⁰ Esta idea, Filón, la toma de Platón. Aparece en el diálogo *Teeteto*, 176b. (Sabino Perea Yébenes, 2009: 55)

judíos por parte de escritores como Lisímaco en el proceso de conquista de Canaán. A estas críticas Filón responde exponiendo la idea de que los judíos no llegaron a Egipto a través de una invasión sino de una emigración. En el contexto político y social de Alejandria la presentación de los judíos como inmigrantes busca conseguir una percepción favorable hacia la comunidad hebrea para la consecución de derechos sociales y políticos. Entre las versiones críticas y negativas respecto a los judíos otro de los objetivos era la figura de Moisés. Se le acusaba de hechicero e impostor. A esto Filón responde describiendo a Moisés con las cualidades de un gobernante modélico (hábil, elocuente, pacífico y conciliador). Filón explica, además, que el asentamiento judío en Canaán se llevó a cabo con el consentimiento voluntario de los pueblos que ya vivían allí. Si bien, esta explicación se aparta de la versión bíblica, con ella, Filón, refuerza la idea del pueblo judío como pueblo “*amado por Dios*”, algo que hasta sus enemigos (los pueblos cananeos) reconocían.

En definitiva, en un momento marcado por la conflictividad en la relación entre judíos y griegos en Alejandria, Filón, pretende mostrar a su pueblo como conciliador y pacífico. Un pueblo con una forma de vida virtuosa y piadosa. Las leyes judías son compatibles con las de otros pueblos, entre ellos los griegos. Quien se acerque a las leyes del pueblo judío, desde el respeto y la obediencia, de forma espontánea, puede llegar a la prosperidad y a la admiración a la cultura judía.

7.1.3. Flavio Josefo.

Durante el período anterior a la llegada de Roma al Mediterráneo oriental, el judaísmo helenístico, llevó a cabo un proceso de reescritura de la tradición bíblica. En este proceso se puede incluir a historiadores como Eupólemo, que escribió sobre David y Salomón, o Artápano, que hizo lo propio sobre la vida de José, Moisés o Abraham (Jesús M^a Nieto Ibáñez, 1995: 26). Durante el período imperial romano los intelectuales judíos integrarán las historias bíblicas en los acontecimientos que ellos estaban viviendo en ese momento. Ese es el contexto que permite entender, no solo, buena parte de la obra de Filón de Alejandria, sino también la de Flavio Josefo. Este adopta modos y formas culturales grecorromanos para dar a conocer la historia del pueblo judío.

Flavio Josefo se presenta, en alguna de sus obras, como alguien que se opone a esos historiadores griegos que construyen una historia sobre los judíos llena de mentiras y falsedades (Iván Esperança Rocha, 2012: 355). En sus obras, sin embargo, utiliza recursos historiográficos que podemos encontrar en muchos historiadores de la Antigüedad. En *Contra Apión*, Josefo hace una defensa del judaísmo y de su historia,

criticando a historiadores como Lisímaco o Manetón por presentar versiones poco creíbles sobre hechos relacionados con el Éxodo judío (Iván Esperança Rocha, 2012: 357).

Algunos especialistas también atribuyen a Josefo exageraciones y tergiversaciones propias de otros historiadores de la Antigüedad. Reconocen, a la vez, que en la elaboración de sus tratados, Josefo, recoge la tradición historiográfica judeohelenística buscando el engrandecimiento de su pueblo a los ojos del mundo grecorromano. Se podría decir que da un paso más al comparar la historia de los judíos con la de Roma (Jesús M^a Nieto Ibáñez, 1995: 30). Hay quien ha calificado a Flavio Josefo como “*historiador oficial del ejército romano*” (H.R. Moehring, 1984: 865-944) y que en su obra *Guerra de los judíos* busca disculpar a su pueblo y glorificar a Roma. En su obra, sin embargo, también podemos encontrar una historiografía más crítica donde muestra una visión más madura y donde parece verse más liberado de la presión del imperialismo romano. Un ejemplo de esto último sería su tratado *Contra Apión*.

Apión fue uno de los miembros de la comunidad griega de Alejandría que participó en una embajada ante Calígula, en el año 40 d. C. contra los judíos. Escribió una *Historia de Egipto* en la que daba una imagen muy negativa del pueblo hebreo. Será en este discurso donde Josefo muestra, en un tono apologético, la antigüedad del pueblo judío a través de testimonios egipcios, fenicios, caldeos e incluso griegos⁴¹.

Flavio Josefo, como otros historiadores judíos anteriores, tiene una concepción religiosa de la historia. Para él, la historia tiene una doble vertiente, humana y divina. Los protagonistas de la historia actúan según un “*guion diseñado por Dios*” (Iván Esperança Rocha, 2012: 362). La interpretación de la historia judía en Flavio Josefo es profundamente religiosa. Hay que recoger por escrito aquellos hechos que permitan una mejor defensa ante las circunstancias en las que vive el pueblo judío bajo el dominio romano. La historia de Israel es muy antigua y gloriosa y se puede utilizar como un elemento eficaz de propaganda ante el poder de Roma

8. LA SEPTUAGINTA SE CONVIERTE EN LA BIBLIA DE LOS CRISTIANOS.

El cristianismo es una religión que irá desarrollándose en un contexto social y cultural helenístico. Pero junto a la cultura griega, la otra gran influencia en la evolución del cristianismo fue el judaísmo. El judaísmo se había visto profundamente influido por la

⁴¹ Flavio Josefo en *Contra Apión* I, 6; 13: 17 o 19 hace referencia a estos testimonios. (Jesús M^a Nieto Ibáñez, 1995: 31).

cultura helénica y los judíos de la diáspora llevaban muchos años conviviendo con diversos cultos griegos que practicaban por distintos lugares del Mediterráneo⁴².

Centrándonos en la relación entre el judaísmo helenístico y el cristianismo se podrían destacar dos aspectos importantes. Por un lado el carácter de heredero del judaísmo por parte de la religión cristiana. Por otro lado, el cristianismo, sin desligarse de su herencia judía, supone una novedad.

El judaísmo helenístico no formaba un bloque homogéneo. El profesor Antonio Piñero lo define como un “*árbol frondosísimo con abundantes ramas de diverso grosor*” (Antonio Piñero, 1990: 155-156). Una de esas ramas es el cristianismo. El contexto social, histórico y cultural en el que se desenvuelven esas diferentes corrientes del judaísmo provocará que existan aspectos de la doctrina y de la Ley judía muy semejantes en uno y otro grupo.

El cristianismo, igual que hizo el judaísmo en siglos anteriores, utilizó los medios culturales y los géneros literarios del helenismo para difundir su doctrina. Incluso adapta muchas de las teorías expuestas en obras de pensadores judeohelenísticos para extender su religión por diferentes lugares del Mediterráneo.

Una de las creaciones del judaísmo helenístico que tuvo un importante papel en la expansión del cristianismo fue la traducción de la Biblia hebrea al griego. A través de la *Carta de Aristeas* vemos cómo la comunidad judía de Alejandría recibe la traducción de la Torá al griego con entusiasmo. Pero también es cierto que, prácticamente, desde ese mismo momento algunos sectores hebreos criticaban la traducción bíblica al presentar, según su criterio, inconsistencias y disparidades cronológicas. Uno de los principales defensores de la Biblia griega fue Filón de Alejandría. Este filósofo judío consideraba la Septuaginta una obra fruto de la inspiración divina. Comparaba a los traductores de las Escrituras griegas con Moisés. Esta visión de la traducción de la Ley judía al griego, como una obra de inspiración divina, será aceptada por los cristianos. Además del argumento favorable a la inspiración divina de la Biblia griega hay otro elemento, si se quiere más práctico o terrenal, para la mayor aceptación de la LXX entre el cristianismo. Esta religión nace en el Mediterráneo oriental. Esta es una zona geográfica en la que, hacia varios siglos el griego se había convertido en la lengua común. Por ello la traducción al griego de las Escrituras fue la versión más utilizada por los cristianos de la Iglesia primitiva que hablaban griego. La mayoría de las

⁴² El historiador Fernando Bermejo Rubio desarrolla la influencia del entorno cultural helenístico en su publicación *La invención de Jesús de Nazaret. Historia, ficción, historiografía*. (2018).

menciones hechas por autores del Nuevo Testamento sobre textos del Antiguo Testamento proceden de la versión de los LXX (Susanna Feliz de Astacio, 2019: 4).

La Ley mosaica era un conjunto de textos que, de algún modo, establecía una forma de vida para una nación en particular. Una nación tan antigua como otras muchas surgidas, siglos antes, en el Próximo Oriente antiguo y que ahora se veían dominadas por una cultura ajena, la cultura griega. Estos pueblos del Mediterráneo oriental quieren dar a conocer, a los dominadores, su historia. Una historia milenaria, muy antigua, que merecía el mismo respeto que la cultura helénica dominante. La traducción de la Biblia hebrea al griego fue un intento de comunicar la sabiduría de Israel al resto de las naciones. Pero la elaboración de esta traducción tuvo, con el tiempo, como consecuencia, el hecho de que los judíos perdieran la propiedad exclusiva del Antiguo Testamento. Junto a las inconsistencias y disparidades cronológicas de las que se criticaba a la Septuaginta, el uso que los cristianos hicieron de la LXX, para defender su doctrina, provocó que los judíos la fueran abandonado. Este recelo judío hacia la Septuaginta llevó a diferentes revisiones para adaptarla al texto hebreo del siglo I d. C. Mientras, la Septuaginta, irá configurando el lenguaje teológico cristiano. La interpretación que el cristianismo hace de los textos de la Escritura irá alejando, cada vez más, al judaísmo de la Biblia griega. Los cristianos hacen la lectura de los textos de la Ley a la luz de la obra de Dios en la persona de Jesucristo que es la máxima autoridad (Marcelo Merino, 2005: 215).

Este carácter de heredero del judaísmo, por parte del cristianismo, no excluye que, al mismo tiempo, se presente como algo nuevo. Esta novedad no solo tiene que ver con el hecho de que la interpretación de las Escrituras es distinta a la que hace el mundo judío. En el mundo helenístico uno de los conceptos que confería respeto a una cultura era el de su antigüedad. Esa antigüedad era la que había permitido desarrollar tradiciones y costumbres con las que mantener una identidad religiosa. Algunas de estas tradiciones, en el caso del judaísmo, eran visibles y fueron, en algunos momentos, causa de la proliferación de tratos discriminatorios y conflictos con el mundo pagano (Marcelo Merino, 2005: 224). No era este el caso del cristianismo. Este no tenía una tradición milenaria que defender. La identidad cristiana no se basaba en la defensa de una patria o de un Templo. Esta identidad tenía como base la pertenencia a una comunidad mediante un acto con un alto significado espiritual, el bautismo. Frente al mundo pagano, el cristianismo recurre a la Biblia para demostrar

su antigüedad, pero al mismo tiempo, definen su doctrina con una nueva forma de interpretar el Antiguo Testamento⁴³.

La actitud del cristianismo frente al judaísmo, en este aspecto es diferente. Se recurre a la exégesis bíblica para confrontar la novedad del ser cristiano frente al ritualismo del viejo mundo judío⁴⁴. Los judíos dan prioridad a la Ley mientras que el cristianismo utiliza la Escritura para explicar y comentar la venida de Cristo.

La situación del judaísmo helenístico, con el surgimiento y posterior difusión del cristianismo, fue cada vez más complicada. A los conflictos que se venían sucediendo en distintos lugares, entre las comunidades griegas y judías, se añade la oposición, cada vez más fuerte, con la nueva creencia cristiana. El mundo judío pretende acercar, al texto hebreo, nuevas traducciones al griego. Desde el círculo del fariseísmo rabínico se suplantarán la Septuaginta por otras traducciones que pretenden ser más literales respecto al texto hebreo o llevará a cabo un proceso de corrección de la misma Septuaginta intentando asimilarla al texto hebreo premasorético (Natalio Fernández Marcos, 2022: 55). El cristianismo se extendía por todo el Mediterráneo gracias al uso de una traducción bíblica realizada por judíos. Biblia que posteriormente sería traducida a otras lenguas vernáculas del Imperio Romano.

9. CONCLUSIONES.

A lo largo del presente trabajo se ha realizado una descripción del proceso de reflexión que la comunidad judía de la diáspora, principalmente de Alejandría, llevó a cabo en relación a su pasado, sus tradiciones y su identidad.

A través del contacto entre las culturas orientales, entre ellas la cultura judía, y la cultura griega se pone de relieve el carácter multicultural de las sociedades del período helenístico. Sin embargo, esta multiculturalidad no oculta que estas mismas sociedades del helenismo, dentro de su diversidad, contenían elementos comunes relacionados, en muchos casos, con el predominio político y cultural que la cultura griega ejercía sobre el resto de grupos étnicos. Será este predominio cultural griego el que, de algún modo, obligue a las milenarias culturas del Próximo Oriente antiguo a presentar su historia y sus traducciones bajo formas culturales o literarias propias del mundo helénico. En el caso concreto del pueblo judío, algunos de los factores que

⁴³ San Agustín expresó esta idea en la frase: "*El Nuevo Testamento está oculto en el Antiguo y este se hace patente en el Nuevo*". (*Quaestiones in Octateuchum* 2. 73)

⁴⁴ San Pablo, en la *Carta a los romanos*, dice: "...ahora estamos ya exentos de esta Ley, ocasión de muerte que nos tenía ligados, para que sirvamos a Dios, según el nuevo espíritu, y no según la letra antigua". (Rom. 7, 6). También en otras cartas San Pablo hace referencia a esta idea del hombre nuevo cristiano frente al hombre viejo judío. (*Col* 3, 9-10) y en (*Ef* 4, 22-24).

moldearon su identidad, la lengua, la observancia religiosa o las tradiciones comunes, se dan a conocer al resto de la sociedad a través de una literatura que responde a la educación literaria y filosófica griegas que recibieron muchos de sus miembros. La actitud de la comunidad judía de Alejandría hacia lo helénico fue más tolerante, en la mayoría de los casos, que la de los judíos de Palestina. La comunidad hebrea -de la diáspora se sentía atraída por esa cultura helenística y a través de diferentes obras y textos quería defender sus tradiciones para conseguir ser aceptada en un entorno nuevo y extraño a su pasado.

En la presentación de los rasgos que definen la identidad judía influyen, de un modo u otro, distintos factores. Uno de estos factores a destacar es, precisamente, el contexto social y político en el que se desenvuelve.

El mundo helenístico, política y territorialmente, se puede definir como una síntesis entre el mundo de las poleis y los grandes estados territoriales. Los reinos helenísticos se gobiernan desde ciudades donde se produce el encuentro social, económico y cultural de personas de origen étnico muy diverso. En algunas de estas ciudades, como es el caso de Alejandría, se encuentra la corte. Las nuevas dinastías reinantes buscan aumentar su reputación, no solo, -a través del poder político, también a través del mecenazgo cultural. En el caso concreto de Alejandría, la dinastía lágida tuvo un papel muy importante al impulsar la creación de instituciones como la Biblioteca de Alejandría o el Museo. Estas instituciones se convirtieron en un referente de la ciencia, el arte o la técnica de la Antigüedad. A través del griego *koiné*, la lengua franca de este período, y gracias también al mecenazgo lágida, cartógrafos, filósofos, matemáticos y otros intelectuales desarrollaron diferentes teorías y realizaron descubrimientos que, en muchos casos, llegarían a influir en pensadores de épocas posteriores. Es en este contexto cultural en el que la comunidad judía alejandrina lleva a cabo esa labor de reflexión sobre su pasado. La influencia de estas instituciones culturales alejandrinas llegó también a la comunidad hebrea. La corte lágida parece haber mantenido cierta protección hacia la comunidad judía de Alejandria. Será esta actitud de cierto privilegio hacia los judíos junto a la influencia que ejerce el contexto cultural y social de la capital lágida lo que permitiría entender la elaboración de la traducción de la Biblia hebrea al griego. La elaboración de la Septuaginta que puede considerarse el punto de partida de ese proceso de reafirmación de la identidad judía durante la época helenística.

Durante el período helenístico la actividad cultural del judaísmo helenístico fue muy intensa. Pensadores como Filón, Flavio Josefo y, antes que ellos, los autores

anónimos de la *Carta de Aristeas* y la *Historia de José y Aseneth* abordan estas cuestiones, relacionadas con los elementos que definen la identidad judía, desde perspectivas diversas. Esta labor, centrada en distintos aspectos de la cultura judía es un ejemplo de la diversidad de la cultura hebrea. Hasta hace, relativamente, poco tiempo, en la forma de entender el judaísmo predominaban conceptos más o menos rígidos. Nociones firmemente establecidas sobre el judaísmo, tanto helenístico en la diáspora como rabínico de Palestina, han cambiado, en muchos casos, de forma radical gracias a los estudios realizados por distintos especialistas. Estos estudios, sobre la identidad judía durante el helenismo, se han realizado desde disciplinas y campos diferentes. Desde la filología el estudio de los papiros egipcios o de inscripciones epigráficas⁴⁵ ha aportado un enorme conocimiento sobre este tema. Sin embargo este estudio no está exento de dificultades. Una es la desaparición de muchas obras culturales, o la situación, en muchas ocasiones, fragmentaria en la que nos han llegado muchas de estas realizaciones. Otra dificultad está más relacionada con aspectos de la vida diaria de estas personas pertenecientes a la comunidad judía de Alejandría. Muchos de estos aspectos de la vida cotidiana también pueden quedar reflejados en papiros o en inscripciones epigráficas. No todos los judíos de aquella época se llamaban Jacob o Judith. La helenización de los hebreos alejandrinos les llevó a adoptar nombres y costumbres más propias del mundo griego que del judío. Al estudiar estos restos escritos, a veces, aparecen mencionadas instituciones (de justicia, de la administración o económicas) vinculadas al mundo judío lo que permite, con algo más de fiabilidad, relacionar a esas personas con el mundo judío. En ciudades como Alejandría, los judíos se relacionaban con personas pertenecientes a otras naciones, pueblos o etnias, en muchas ocasiones, a través de instituciones que podríamos definir como comunes, pero, al mismo tiempo, contaban con instituciones específicas que serían reconocidas y aceptadas por los gobernantes grecomacedonios.

Otro aspecto a tener en cuenta estas sociedades cosmopolitas y heterogéneas de la época helenística es el hecho de que la imagen que nos llega de una etnia o nación es la elaborada por otra diferente. En muchas ocasiones desde la óptica de un grupo totalmente opuesto al que se nos describe. A lo largo de este trabajo se ha descrito cómo Filón de Alejandría debía hacer frente a las críticas que desde la intelectualidad grecorromana se hacían a la historia de Israel a destacados personajes, como Moisés

⁴⁵ El estudio de algunas instituciones judías de Alejandría en los que se ha llevado a cabo a través de inscripciones epigráficas como la SGE 34. 1532 y la SB 1.2100. En estas inscripciones se menciona una institución relacionada con la comunidad judía de Alejandría como es la *gerousía* así como también el cargo de *archigeronte* verificado a través de inscripciones procedentes de lugares como Tesalónica, Apama o Atenas. (Paola Druille, 2016).

o Abraham. Pero no solo el mundo grecorromano presentó una imagen parcial del judaísmo. Con el surgimiento y la difusión del cristianismo por la cuenca mediterránea, la identidad judía también será atacada. Es difícil entender la difusión del cristianismo sin tener en cuenta toda la labor realizada por el judaísmo helenístico, en años anteriores, para adaptar su cultura y su identidad al contexto histórico en el que vivió. Cristianismo y judaísmo tuvieron, en un primero momento una relación de fuerte interdependencia y se desarrollaron en un mismo espacio y tiempo. Sin embargo ambas corrientes acabaron separadas y con el paso del tiempo enfrentadas. Dentro del cristianismo había sectores que describían las prácticas judías simple y llanamente como malas. Estas prácticas eran el ejemplo de lo que no debía ser un cristiano. A pesar de esto hay que tener en cuenta que muchos de los primeros conversos a la religión cristiana procedían del judaísmo. Seguramente, muchos de estos cristianos, no entenderían que seguir algunas prácticas de su antigua religión significaba ser un mal cristiano.

A través de los distintos autores judeohelenísticos analizados en este trabajo vemos como el problema de la propia identidad en un mundo extraño fue el conflicto al que intentaron dar una respuesta. Respuesta motivada por la enorme presión que ejercía el helenismo sobre el judaísmo. En este trabajo hemos analizado cómo algunos autores grecorromanos relacionaban algunas facetas del judaísmo con elementos que podían resultar atractivos a su cultura, es el caso de la dimensión filosófica o el código ético inserto en la Ley mosaica. Pero también es cierto que otros autores grecorromanos veían el judaísmo como algo totalmente extraño a su mundo y a sus creencias. El monoteísmo o determinados elementos de la ritualidad hebrea como la circuncisión, el sábado o la dieta causaban esa extrañeza, y en algunos casos, abierto rechazo, hacia los judíos.

El término judaísmo helenístico no se puede simplificar estableciendo unos determinados elementos que lo definan y diferencien del mundo gentil. Los enfoques de los distintos sectores del judaísmo sobre cómo mantener y reafirmar su identidad en un mundo que les era, culturalmente, ajeno fueron distintos como resultado de la propia diversidad de ese mundo judío de la diáspora. Esto no quiere decir que todas las comunidades judías de la diáspora eran distintas unas de otras. El mundo helenístico es un mundo muy interconectado y había contactos entre comunidades judías de lugares diferentes que se reconocían por algún patrón común.

En definitiva podemos llegar a la conclusión de que el estudio de la reivindicación de la identidad del judaísmo durante el período helenístico es un proceso que todavía

suscita muchos interrogantes. Interrogantes a las que se pueden dar diversas respuestas. Hay ocasiones en las que han sido voces ajenas las que nos han dado esas respuestas. Si queremos entender cómo los judíos de la diáspora reafirmaban su identidad frente a los gentiles también hay que, en la medida de lo posible, acercarse a las propias fuentes judías.

10. BIBLIOGRAFÍA.

Artículos.

Andruskiewitsch, Igor. (1966) El modelo helenístico de globalización multicultural, *Revista de Macrohistoria y geopolítica*, (1) 4, 1-6.

Barthélemy, Dominique. (1953) Redécouverte d'un chaînon manquant de l'histoire de la Septante, *Revue Biblique* 60, 18-29.

Calderón Núñez, Guillermo. (2008) La traducción de los LXX: su posición en el mundo judeohelénico y su relación con el cristianismo contemporáneo, *Simposio Internacional Helenismo y Cristianismo*, 1-20.

- (2010) El respeto real a la Ley. Claves para una interpretación de la Carta del Pseudo-Aristeas, *Veritas*, 22, 191-203.

Candeias Salés, José. (2009) La refundación del Estado egipcio en la época ptolemaica, *Miño y Dávila Editores*, 135-154.

Druille, Paola. (2016) Filón y las inscripciones griegas de los siglos II y I a. C.: la existencia de la gerousía en Alejandría, *Circe de clásicos y modernos*, 20(2), 131-145.

Esperança Rocha, Iván. (2012) Josefo: entre la historia y la ficción, *Competencia y Cooperación de la Antigua Grecia a la Actualidad*, 355-365.

Feliz de Astacio, Susanna. (2019) Influencia de la Septuaginta en el Canon Cristiano, 1-6.

Fernández Marcos, Natalio. (2010) El judaísmo helenístico y la Biblioteca de Alejandría, *Razón y fe*, Tomo 262, nº 1346, 323-328.

- (1974) Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel, *VI Congreso Internacional de Estudios Clásicos*, 157-186.

Frenkel, Diana L. (2006) Una visión del Egipto ptolemaico según la Carta de Aristeas a Filócrates, *Circe de clásicos y modernos*, (10)10, 157-175.

- (2018) La nueva vida de Aseneth, *VIII Coloquio Internacional Centro de Estudios Helénicos*, 1-9.

Guevara Llaguno, Junkal. (2005) José y Aseneth: Historia de una justificación, *MEAH, Sección Hebrea*, 54, 3-26.

.

Holladay, C. R. (1983). Fragments from Hellenistic Jewish Authors. Volume I: Historians. *Classical World*, 78(3)

Isserlin, Benedict. (1973) The Names of the 72 Translators of the LXX, *The Journal of the Ancient Near Eastern Society of Columbia University*, 5, 191-197.

Merino, Marcelo. (2005) La Biblia en la configuración del cristianismo en los primeros siglos, *Universidad de Navarra*, 211- 246.

Moehring, Horst R. (1984) Joseph ben Matthia and Flavius Josephus. The Jewish Prophet and Roman Historian, *ANRW II* 21(2), 1984, 865.944.

Moreno Garrido, Jaime. (1984) La diáspora judía helenística, *Cuadernos judaicos*, 13, 1-11.

Nieto Ibáñez, Jesús M^a. (1994) El mito como justificación de un origen común: el caso de los judíos de lengua griega, *Estudios Clásicos*, 260-266.

- (1995) Historia y mito en los historiadores greco-judíos, *Estudios Clásicos*, (37)107, 23-39.

Perea Yébenes, Sabino. (2009) Los therapeutai judíos de Egipto, una singular comunidad religiosa platónica (en el De vita contemplativa de Filón de Alejandría), y la tradición literaria griega pre y post filoniana, *Universidad de Murcia*, 51-77.

Piñero, Antonio. (1990) La literatura judía helenística, *Classica, Belo Horizonte*, (3)3, 149-156.

Pórtulas, Jaume. (2007) La Carta de Aristeas, 1611: *Revista de la historia de la traducción*, 1, 1-12.

Rodríguez Medina, Fabián. (2019) Filón de Alejandría: Entre el judaísmo helenístico y el proto-cristianismo, *VI Congreso Estudiantil de Filosofía Cristiana, Pontificia Universidad de Valparaíso*, 1-9.

Romero, José Luis. (1945) La helenización del judaísmo en el siglo II a. C., *Humanidades La Plata*, 30, 67-90.

Smallwood, Edith Mary. (1976) The revolt of Bar Cochba, The Jews under Roman Rule, chapter 16, Leiden, 428-466.

Talmon, Shemaryahu. (1964) Aspects of the Textual Transmission of the Bible in the Light of Qumran Manuscripts, *Textus IV*, 95-132.

Libros.

Calabi, Francesca. *Lettera di Aristeia a Filocrate (Introduzione, traduzione e note; testo greco a fronte)*, Milán, Rizzoli, 1995.

Chanotis, Angelos. *La era de las conquistas. El mundo griego de Alejandro a Adriano (336 a. C. – 138 d. C.)*, Barcelona, Pasado & Presente, 2018.

Dines, Jennifer M. *The Septuagint*, Londres-Nueva York, T&T Clark, 2004.

Fernández Marcos, Natalio. *La Septuaginta. La Biblia griega de judíos y cristianos*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2022 (3ª Edición).

- Spottorno Díaz-Caro, M^a Victoria; coords.), *La Biblia griega. Septuaginta. II: Libros históricos* (traductores: N. Fernández Marcos, M^a V. Spottorno Díaz-Caro, José Manuel Cañas Reillo, Mercedes López Salvá e Inmaculada Delgado Jara) (Biblioteca de Estudios Bíblicos 126), Sígueme, Salamanca 2011.

Gómez Espelosín, Francisco Javier. *Geografía de los exótico: los griegos y las otras culturas*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019.

- Domínguez Monedero, Adolfo, Plácido Suárez, Domingo, Gascó de la Calle, Fernando; *Historia del mundo clásico a través de sus textos, 1. Grecia*, Historia y Geografía, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

Jaén Sánchez, Marcos. *La Biblioteca de Alejandría*, Grecia y Roma, Madrid, Gredos, 2018.

López Ruiz, Carolina. *Phoenicians and the Making of the Mediterranean*, Cambridge, Harvard University Press, 2022.

Montenegro Duque, Ángel (coord.). *Gran Historia Universal. Vol. II. Antiguos Imperios Orientales*, Madrid, Nájera, 1987.

